



Bethlehem Ministry
OF THE ASSEMBLIES OF GOD

VIDA RELEVANTE III

**COMUNIÓN
CON EL
ESPÍRITU SANTO**



*“La gracia del Señor Jesucristo, y el amor
de Dios,
y la comunión del Espíritu Santo sean con
todos vosotros. Amén”*

II Corintios 13:13

BOLETIN 653 - ESTUDIO 793
26 AL 30 DE ENERO DE 2026

INTRODUCCIÓN

Cuando decimos que conocemos a alguien, generalmente es porque sabemos algunas cosas sobre esa persona. Conocemos su apariencia, por ejemplo: el color del cabello, de los ojos, rasgos físicos. Si es un compañero de trabajo, sabemos un poco más, quizás sus hábitos, su manera de ser, cómo reacciona en ciertas situaciones. Si es alguien de la familia, entonces nuestro conocimiento se profundiza aún más: conocemos su historia, sus miedos, sus alegrías, lo que lo mueve por dentro.

Pero ¿y cuando se trata del Espíritu Santo?

Muchos cristianos sinceros experimentan una frustración en esta área: intentan aplicar ese mismo modelo de conocimiento y terminan sintiéndose desorientados. No hay una apariencia física que observar, es verdad. Pero ¿significa eso que no podemos conocerlo personalmente? ¿O será que necesitamos aprender una forma más profunda de relación, no a través de los ojos naturales, sino a través de la comuniación espiritual y de lo que está revelado en las páginas de las Sagradas Escrituras?

Son preguntas profundas que tocan el corazón de todo creyente sincero: *“¿Realmente conozco al Espíritu Santo? ¿Tengo comuniación con Él, o solo imagino que la tengo? Al fin y al cabo, ¿qué es tener comuniación con el Espíritu Santo?”*

LAS DOS DIMENSIONES DE LA COMUNIÓN

La comuniación no es solo sentirse cerca de alguien, sino compartir la vida en común, estar verdaderamente unido. Entre los creyentes, el Espíritu Santo es quien produce esa comuniación: Él nos une a Cristo y a los unos con los otros como miembros de un mismo cuerpo.

La Biblia afirma:

I Corintios 12:13

Pues todos nosotros fuimos bautizados en un solo Espíritu, para formar un solo cuerpo, sean judíos o griegos, esclavos o libres, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

Y también:

Efesios 4:3-4

Solicitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación.

Esta es la dimensión horizontal de la comuniación, entre hermanos.

Pero ¿y la dimensión vertical? ¿Cómo funciona la comuniación del creyente con el propio Espíritu Santo? Si Él es quien nos une a Cristo y entre nosotros, ¿qué tipo de intimidad existe entre el creyente y la tercera Persona de la Trinidad?



CURRICULO DOCTRINARIO 2026

Para responder a esto, necesitamos ir a las páginas del Nuevo Testamento, donde la obra personal del Espíritu Santo es plenamente revelada. En el Antiguo Testamento, el Espíritu venía, de manera predominante, sobre profetas, reyes y sacerdotes en momentos específicos. En la Nueva Alianza, sin embargo, Él habita permanentemente en cada creyente:

Romanos 8:9-11

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, más el espíritu vive a causa de la justicia. Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

Noten que el apóstol Pablo enfatiza tres veces en estos versículos que el Espíritu Santo habita en vosotros. Este énfasis es intencional, con el propósito de que quede registrada en la mente de sus lectores esta realidad divina: el Espíritu Santo habita dentro de cada salvo.

Dentro de poco profundizaremos en esta realidad neotestamentaria, pero primero es importante hablar un poco de la tibieza espiritual de nuestros días, que es el reflejo de la iglesia de Laodicea en Apocalipsis 3.

LA TRISTE REALIDAD DE NUESTRA ERA

Culto tras culto, al final, los creyentes oyen al pastor impartir la bendición

apóstólica:

“Que la gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la más íntima comunión y consolación del Espíritu Santo sean con todos vosotros. ¡Y la iglesia dice Amén!”, en referencia al versículo de II Corintios 13:13.

¿Cuántas veces ya la hemos escuchado?

¡Miles! Pero ¿cuántos de nosotros nos hemos detenido a reflexionar sobre lo que realmente significa? ¿Cuántos se han preguntado por qué el apóstol Pablo la colocó exactamente allí, al cierre de esta carta pastoral, como un sello final sobre todo lo que había enseñado?

¿O será que la situación es aún más grave: cuántos de nosotros nos hemos acostumbrado tanto a estas palabras que extender los brazos en posición de recibir se ha convertido apenas en un gesto mecánico, un reflejo condicionado, ¿dónde lo que menos importa es comprender el peso y la profundidad de lo que está siendo declarado sobre nuestras vidas?

Tal vez eso sea exactamente lo que necesitamos temer: que la bendición del Amor, de la Gracia y de la Comunión del Dios trino se haya convertido para nosotros apenas en la señal de que el culto ha terminado.

En cierto modo, concuerdo con las palabras del pastor Francis Chan en su libro titulado *El Dios olvidado*, cuando advierte a los creyentes sobre lo que está ocurriendo en Occidente:

“Desde mi punto de vista, el Espíritu Santo es tristemente descuidado y, en todos los sentidos prácticos, incluso olvidado.

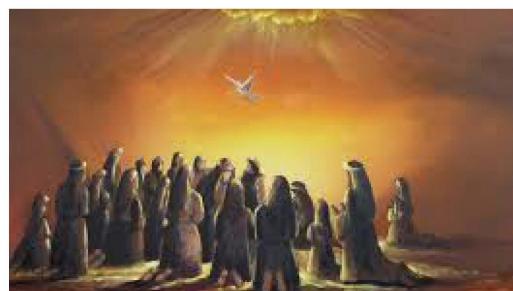
Aunque ningún cristiano niegue la existencia de esta persona de la Trinidad, incluso apostaría a que hay millones de asistentes a iglesias en todo el mundo incapaces de decir con confianza que han experimentado la presencia o la obra del Espíritu Santo en sus vidas en los últimos meses. Y muchos de ellos no creen que puedan sentirla”.

Esto es profundamente perturbador. Pero creo que aún más angustiante es el dolor del Espíritu Santo al presenciar iglesias que lo mencionan litúrgicamente, pero lo excluyen prácticamente; iglesias donde su presencia y su obra no son buscadas. Denominaciones enteras funcionan como si Él fuera prescindible.

Chan continúa diciendo en su desahogo: *“Hay un gran abismo entre lo que leemos acerca del Espíritu Santo en las Escrituras y cómo los cristianos y las iglesias actúan hoy en día. En muchas iglesias modernas, usted se sorprendería al notar la aparente ausencia del Espíritu Santo. Él no se manifiesta de ninguna manera. Y ese es, en mi opinión, el punto clave del problema. Si yo fuera Satanás y mi objetivo final fuera frustrar los propósitos de Dios y su reino, una de mis principales estrategias sería llevar a los asistentes a las iglesias a ignorar al Espíritu Santo”.*

Basta mirar las redes sociales de muchas megaiglesias: sonido de primera línea, instrumentos importados, cámaras profesionales para televisión y streaming, pantallas LED, sillas acolchadas, coreografías ensayadas. La infraestructura es impresionante y creo que tiene su importancia. Pero cuando se convierte en el centro, cuando

sustituye la dependencia del Espíritu, tenemos un problema. No podemos confundir excelencia técnica con unción divina. Existe emocionalismo, es verdad, pero eso también lo produce cualquier espectáculo secular. La presencia del Espíritu puede tocar las emociones, pero nunca se limita a ellas. Esta es la triste realidad de la iglesia de Laodicea: *“Porque tú dices: Rico soy, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.”* (Apocalipsis 3:17). Antes de señalar con el dedo solo “hacia afuera”, necesitamos mirar hacia adentro. Para nosotros, pentecostales, estas palabras del pastor Chan pueden sonar lejanas. Después de todo, valoramos la manifestación del Espíritu y no lo relegamos a una mera doctrina. Sería ingenuo pensar que estamos inmunes. Muchas veces vivimos aislados en nuestra realidad de iglesia de inmigrantes, sin mucho contacto con lo que sucede en las grandes denominaciones a nuestro alrededor. Sin embargo, el peligro no está solo “allá afuera”, también está aquí dentro, cuando confundimos activismo religioso con vida espiritual, cuando presumimos que nuestra teología pentecostal garantiza nuestra comunión con el Espíritu.



CURRICULO DOCTRINARIO 2026

Podemos tener toda la doctrina correcta sobre el Espíritu Santo y aun así vivir lejos de Él. El peligro pentecostal es confundir manifestación con intimidad, buscar experiencias espectaculares mientras descuidamos la relación diaria con Él.

Esto es un desafío para nosotros, pues somos llamados a ser diferentes. Estudios como los que tuvimos en los cultos de las primicias y los que estamos teniendo al inicio de este año, en los cultos de enseñanza, son cruciales para que no nos volvamos tibios espiritualmente, pues la actividad religiosa no configura una vida espiritual relevante.

Nuestro desafío es mirarnos por dentro y hacernos estas sencillas preguntas: ¿Cómo está nuestra comunión con el Espíritu Santo? ¿Cómo nos relacionamos con Aquel a quien no tomamos tiempo para conocer mejor? Para responder a estas preguntas con honestidad, primero necesitamos entender quién es el Espíritu Santo. No podemos tener comunión verdadera con Alguien a quien no conocemos.

EL ESPÍRITU SANTO COMO PERSONA DIVINA

Que el Espíritu Santo es Dios, todos ya tenemos convicción de ello. Él tiene los mismos atributos que el Padre y que el Hijo. Pero como Persona, ¿qué sabemos de Él?

El Espíritu Santo es tan Persona como nosotros lo somos, solo que infinitamente mayor. Y aquí está la diferencia fundamental: *Él no es una fuerza que experimentamos, sino Alguien con quien nos relacionamos diariamente.* Piense por un momento en la gravedad.

Nosotros no nos relacionamos con ella; simplemente estamos sujetos a ella. La gravedad no responde cuando le hablamos, no se entristece cuando es ignorada, no tiene voluntad propia. Es una fuerza impersonal.

¿Pero y un amigo? ¿Hay reciprocidad? ¡Sí! Él habla, usted escucha. Usted habla, él responde. Puede decir “no” cuando usted está a punto de hacer algo incorrecto. Puede ser ignorado cuando usted no quiere escuchar. Puede entristecerse cuando lo trata mal. El Espíritu Santo es Persona en ese sentido. Alguien real, con voluntad, emociones, que se comunica y responde. Y eso cambia completamente la forma en que nos acercamos a Él. No “usamos” al Espíritu Santo como quien enciende un interruptor. Nos relacionamos con Él.

Tratarlo como Alguien real (porque Él lo es) transforma por completo nuestra comprensión de cómo debemos tener comunión con Él.

Si leemos solamente el libro de los Hechos de los Apóstoles, encontraremos algunos ejemplos y podremos obtener una comprensión mayor de cómo Él obra en medio de la iglesia y en la vida de quienes buscan vivir en comunión con Él:

Hechos 7:51

Ustedes... ¡siempre resisten al Espíritu Santo!

Hechos 5:3

¿Cómo permitiste que Satanás llenara tu corazón hasta el punto de mentir al Espíritu Santo?

Hechos 5:9

¿Por qué se pusieron de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor?

Hechos 5:32 (NTV/NTLH)

Nosotros somos testigos de todas estas cosas, y también el Espíritu Santo.

Hechos 11:28

Uno de ellos... por el Espíritu predijo que sobrevendría una gran hambr.

Hechos 13:4

Enviados por el Espíritu Santo...

Hechos 15:28

Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros...

Hechos 16:6

...habiendo sido impedidos por el Espíritu Santo de predicar la palabra en la provincia de Asia.

Hechos 16:7

...intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió.

Hechos 19:2

¿Recibieron ustedes el Espíritu Santo cuando creyeron?

Hechos 20:28 (NTLH)

Cuidense a ustedes mismos y a todo el rebaño que el Espíritu Santo puso bajo su cuidado...

Hechos 11:12 (RV/ACF)

Y el Espíritu me dijo que fuera con ellos.

Hechos 20:23

...en todas las ciudades, el Espíritu Santo me da testimonio...

Lo que vemos aquí no es solo una teoría sobre el Espíritu Santo, sino el retrato de una iglesia en la que Él tenía libertad para actuar. Este tipo de intimidad no sucede por casualidad; *nace de una vida cultivada en comunión con Él.*

Primero, prácticamente no existe vida cristiana sin el Espíritu Santo. Sin Él no hay revelación, no hay visión, no hay alegría ni paz. No hay libertad. Pablo escribió a los corintios:

II Corintios 3:17

Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

Segundo, es crucial que establezcamos en nuestro corazón y en nuestra mente si creemos o no que el Espíritu Santo es una Persona divina, infinitamente santa, infinitamente sabia e infinitamente poderosa, pero a la vez maravillosamente amorosa, sensible y compasiva.

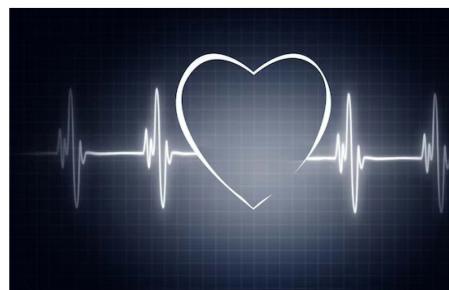
Observemos el significado de la palabra griega *paráklētos*, que fue la palabra usada por el Señor Jesús en referencia al Espíritu Santo en Juan 14:16:

*“Y yo rogaré al Padre, y Él les dará otro **Consolador** (állon paráklēton), para que esté con ustedes para siempre.”*

- *para* (παρά) = al lado de
- *kaléō* (καλέω) = llamar

Literalmente, “llamado para estar al lado”. En el sentido de alguien llamado para permanecer junto a otro con el fin de ayudar, defender, interceder y guiar (presencia activa y no solo pasiva).

Comprendemos entonces que el Espíritu Santo vino para quedarse a nuestro lado y, más que eso, para habitar dentro de nosotros.



CURRICULO DOCTRINARIO 2026

El corazón del salvo se convirtió en el nuevo tabernáculo de Dios. A la luz de esta verdad, podemos, de modo analógico y devocional, **en oración**, caminar con Él dentro de nuestro propio corazón, como quien recorre los atrios del santuario.

Nos acercamos primeramente al altar del holocausto y allí examinamos nuestra vida exterior, pues nuestra vida devocional comienza con la santificación del cuerpo como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios (Romanos 12:1). Preguntamos al Espíritu Santo: ¿Mi conducta te agrada? ¿Mis hábitos y elecciones, el uso que hago de este cuerpo, están limpios delante de Ti, o llevo conmigo manchas que ya ni siquiera percibo? Después llegamos a la fuente de bronce, donde el sacerdote se lavaba antes de entrar en el Lugar Santo. Allí pedimos al Espíritu Santo que nos lave por la Palabra y nos revele lo que aún necesita ser purificado. ¿Hay pensamientos que necesito abandonar? ¿Hay palabras que he pronunciado y que te entristecen?

Salmos 139:23-24

Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame por el camino eterno.

Entonces entramos en el Lugar Santo. A la luz del candelabro de oro, preguntamos al Espíritu Santo: ¿Mi vida ha resplandecido tu gloria delante de las personas, o he escondido esa luz del mundo? Nos detenemos ante la mesa de los panes de la proposición y examinamos nuestra nutrición espiritual: ¿Me he alimentado de Ti, o he vivido de migajas que recibo de

las redes sociales? Y ante el altar del incienso, donde la oración sube como aroma suave, nos dirigimos al Espíritu Santo: ¿Mis oraciones te agradan? ¿La meditación de mi corazón es agradable delante de Ti? ¿O tus oídos están cerrados para ellas? ¡Hazme saber, oh Señor, y enséñame a orar conforme a tu voluntad!

Luego, detrás del velo, está el Lugar Santísimo. Allí se encuentra el arca del pacto, cubierta por el propiciatorio, donde la gloria de Dios habitaba entre los querubines. Ningún sacerdote entraba allí con prisa; entraba solo una vez al año, con sangre, temor y reverencia. Pero el velo fue rasgado, y ahora, por la sangre de Cristo, ¡tenemos acceso a Él!

Allí, en el lugarmás íntimo, la comunión alcanza su nivel más elevado: nuestra alma se rinde en adoración, y nuestras súplicas y ansiedades son entregadas completamente en Sus manos.

Es allí donde Él pavimenta nuestro futuro y enciende nuestra alma con el fuego de Su gloria. Es allí donde las brasas vivas del altar tocan nuestros labios y somos renovados para un día más de caminar en Su presencia. Es en ese momento de intimidad con Dios donde somos recompensados.

Como observamos en Proverbios 8, aunque el texto se refiera a la Sabiduría, entendemos, a la luz del Nuevo Testamento, que toda verdadera sabiduría procede del Espíritu de Dios:

Proverbios 8:17-21

Yo amo a los que me aman, y los que de madrugada me buscan me hallarán. Conmigo están las riquezas y la honra, las riquezas duraderas y la justicia.

Mi fruto es mejor que el oro, y mis ganancias, mejores que la plata escogida. Hago andar por el camino de la justicia, por en medio de las sendas del juicio, para hacer heredar bienes duraderos a los que me aman y llenar sus tesoros.

Si miramos este texto con ojos espirituales, percibiremos que las promesas del Señor van mucho más allá de las bendiciones temporales. Aquellos que lo buscan diariamente reciben herencias duraderas y eternas, tesoros espirituales que permanecen y transforman toda nuestra vida.

EL INTERCAMBIO QUE VALE LA PENA

No existe comunión verdadera con alguien que es santo si no hay separación de aquello que profana esa comunión.

Entonces, ¿cuánto deseas tener comunión con el Espíritu Santo?

Tal vez tú estés, en este mismo momento, haciendo preguntas en tu mente:

- ¿Por qué debería dejar mis viejos hábitos, que no son tan malos así, por una vida de mayor devoción? ¿No es suficiente ir a los cultos y participar en todas las actividades de mi iglesia? Yo ya oro regularmente, ¿no es eso suficiente?

Si hiciste estas preguntas, ellas revelan algo: aún no has experimentado lo que es la comunión verdadera con el Espíritu Santo. Estás comparando actividades religiosas con una relación viva.

Es como preguntar: —“¿Por qué debería conocer profundamente a mi esposa si ya vivo en la misma casa que ella?”

En el fondo, lo que estás preguntando es: —“¿Puedo tener lo mínimo de Dios y lo máximo del mundo?” La respuesta es: ¡Sí, puedes! Pero nunca conocerás al Espíritu Santo como Él desea ser conocido. Nunca experimentarás el poder, la dirección clara, el consuelo profundo que solo la comunión íntima proporciona. Pero vuelvo a preguntarte: —“¿Realmente quieres **más de Él?**” Porque si experimentaras un solo día de comunión profunda con el Espíritu Santo, jamás preguntarías si asistir a los cultos es suficiente.

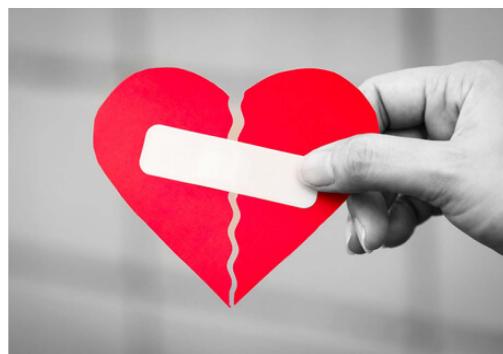
¿Y qué ganas en este intercambio? Pues bien, ya somos salvos por la sangre de Cristo derramada por nosotros. Pero la comunión con el Espíritu Santo nos lleva a nuevos niveles.

El primero de ellos es la paz inquebrantable de Su maravillosa presencia. Esto no significa ausencia de luchas, sino que en medio del caos de la vida experimentaremos la paz perfecta que nos fue prometida.

Juan 14:27a

La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da.

En segundo lugar, la identidad real:



CURRICULO DOCTRINARIO 2026

ya no un número de registro de identificación como en este mundo, sino la plena convicción de quiénes somos en Cristo. Esto sí genera sentido de pertenencia, de filiación.

Es la convicción de quien camina por las calles de las ciudades sabiendo que Aquel que está dentro de él es mayor que aquel que está en el mundo. Sin esta comunión diaria con el Espíritu Santo, no logramos sostener nuestra identidad celestial.

Romanos 8:16

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.

I Juan 4:4

Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo.

En tercer lugar, el poder de conquista. Tal vez esta sea la mayor bendición de la comunión plena con Él. Todos nosotros luchamos diariamente contra el “viejo yo” que intenta retomar el control de nuestro corazón. Luchamos para resistir los deseos pecaminosos que insisten en invadir nuestra alma, y muchas veces la batalla de intentar ser santos por nuestras propias fuerzas termina en derrota.

Sin embargo, cuando entregamos diariamente nuestro ser a Él, todo cambia. La lucha no desaparece, pero ya no luchas solo: el Espíritu pelea en ti y por ti. Aquella tentación que siempre te hacía caer comienza a perder fuerza. Aquel pecado que parecía imposible de abandonar empieza a soltar su agarre.

Gálatas 5:16

Digo, pues: andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

Es por el Espíritu que mortificamos las obras de la carne; es por Él que conquistamos lo que nuestras propias fuerzas jamás alcanzarían.

Romanos 8:13

Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis.

Romanos 8:26

Asimismo, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

Existen innumerables puntos que podríamos presentar aquí acerca de lo que ganamos cuando intercambiamos nuestros viejos hábitos —que bien sabemos solo nos hacen andar en círculos— por una comunión mayor y más plena con el amado Espíritu Santo. Nuestro tiempo es corto, y por eso, **tomemos** hoy la decisión de cambiar de actitud y **abracemos** la invitación de Dios a una vida relevante para nosotros mismos y para quienes nos rodean.

CONCLUSIÓN

Creo que podemos tener una relación con el Espíritu Santo en la que se vuelva posible desear lo que Él desea y sentir lo que Él siente. El nivel más profundo de relación —el nivel espiritual— está disponible para ti, y en ese nivel descubrirás una intimidad con tu Creador diferente de cualquier otra.

Sin embargo, necesitas buscar conocer quién es el Espíritu Santo si deseas caminar en comunión íntima con Él.

¿Cómo es posible conocerlo? Leyendo Su Palabra y pasando tiempo en Su presencia. Dios quiere acercarse a ti. Todo lo que necesitas hacer es dar el primer paso para acercarte a Él.

Pr. Sandro Machado
Dallas, TX

BIBLIOGRAFÍA

Bevere, John. *El Espíritu Santo: Una Introducción*. Editorial Luz a las Naciones.
Chan, Francis. *El Dios Olvidado*. Editorial Mundo Cristiano.
Cho, David Yonggi. *El Espíritu Santo, mi Compañero*. Editorial Vida.
Biblia Sagrada – Versiones: ARC / NVI / NTV (NTLH)

DEVOCIONAL: COMUNIÓN CON EL ESPÍRITU SANTO

Objetivo

Desarrollar una relación íntima y diaria con el Espíritu Santo, permitiendo que Él habite plenamente en el corazón y transforme pensamientos, acciones y decisiones.

Cómo usar este devocional:

- Frecuencia recomendada: Diariamente, durante toda la vida.
- Duración: Al menos 20–30 minutos por día.
- Material necesario: Biblia, cuaderno, bolígrafo.
- Estructura: Las 5 etapas a continuación deben recorrerse diariamente, como quien camina desde el atrio exterior hasta el Lugar Santísimo.

1. Preparación del corazón

Versículos para meditar: Romanos 12:1; Salmos 139:23-24

Práctica:

- Comienza entregando tu cuerpo como sacrificio vivo.
- Pide al Espíritu Santo que revele áreas de tu vida que

necesitan santificación.

- Escribe en un cuaderno: hábitos, pensamientos o actitudes que necesitan ser transformados.

Pregunta devocional:

“Espíritu Santo, ¿mi conducta te agrada? ¿En qué necesito cambiar para reflejar tu presencia?”

2. Purificación y reflexión

Versículos: Juan 14:16; Romanos 8:9-11

Práctica:

- Así como el sacerdote se lavaba en la fuente de bronce, pide al Espíritu que purifique tu mente y tu corazón.
- Examina tus palabras, pensamientos y emociones: ¿hay algo que te tristece, Espíritu Santo?
- Confiesa y renuncia a todo lo que impide una comunión plena.

Pregunta devocional:

“¿Qué pensamientos, palabras o hábitos necesitan ser purificados para que yo esté más cerca de Ti?”

3. Nutrición espiritual

Versículos: Hechos 20:28; Proverbios 8:17-21

Práctica:

- Consuma la Palabra diariamente; no solo lecturas rápidas, sino meditación profunda.
- Pregúntate: ¿estoy alimentando mi vida espiritual con migajas (redes sociales) o con la Palabra de Dios?
- Ora pidiendo sabiduría, dirección y discernimiento.
-
-
-

CURRICULO DOCTRINARIO 2026

Pregunta devocional:

“Espíritu Santo, ¿mi vida ha reflejado tu gloria delante de las personas? ¿Me he alimentado de tu Palabra o solo de migajas de las redes sociales?”

4. Intimidad en el Lugar Santísimo

Versículos: Romanos 8:26; Juan 14:27

Práctica:

- Entra en el espacio más íntimo de tu corazón, como si estuvieras entrando al Lugar Santísimo.
- Rinde tu alma en adoración; entrega ansiedades, planes y miedos en manos del Espíritu.
- Permite que Él incendie tu vida con sabiduría, paz y dirección.

Pregunta devocional:

“¿Estoy listo para entregarte todo y confiar plenamente en tu dirección, Espíritu Santo?”

5. Beneficios de la comunión diaria

Versículos: Gálatas 5:16; Romanos 8:13;

I Juan 4:4

Práctica:

- Experimenta paz en medio de las crisis, identidad en Cristo y fuerza para resistir el pecado.
- Reconoce que la victoria sobre la carne y la debilidad humana es por el Espíritu, no por esfuerzo propio.
- Declara en oración: “Espíritu Santo, quiero caminar en comunión contigo hoy y siempre”.

Pregunta devocional:

“¿Cómo puedo depender más de tu poder hoy y menos de mi propia fuerza?”

6. Desafío diario

- Elegir UN área específica de la vida para entregarla completamente al Espíritu Santo ese día (por ejemplo: temperamento, pensamientos impuros, ansiedad por el futuro, relación con una persona específica).
- Permanecer de 5 a 10 minutos en silencio absoluto, sin música ni distracciones, solo escuchando. Deja que Él hable a tu corazón.
- Al final del día, responder por escrito:
 - ¿Qué me mostró hoy el Espíritu Santo?
 - ¿En qué resistí o obedecí Su dirección?
 - ¿Qué cambio percibí en mí?

Oración de compromiso inicial

“Espíritu Santo, reconozco que he vivido lejos de Ti, aun teniéndote dentro de mí. Perdóname por tratar nuestra comunión como algo opcional. Hoy decido buscarte diariamente, no por obligación religiosa, sino porque quiero conocerte de verdad. Ayúdame a perseverar en este propósito, aun cuando la rutina intente distraerme. Quiero que mi vida sea tu tabernáculo vivo. En el nombre de Jesús, amén.”

Recuerda: La comunión con el Espíritu Santo no es un evento ocasional, sino una relación diaria. Persevera incluso cuando no “sientas” nada. La fidelidad en la búsqueda produce intimidad real.



Bethlehem Ministry of the Assemblies of God

United States

- . California
- . Florida
- . Georgia
- . Hawaii
- . Illinois
- . Maryland
- . Massachusetts
- . Mississippi
- . Nebraska
- . North Carolina
- . Ohio
- . Pennsylvania
- . South Carolina
- . Texas
- . Utah
- . Virginia
- Washington, DC
- . Washington State

Europe

- . Austria
- . Bangladesh
- . Belgium
- . Czech Republic
- . Denmark
- . France
- . Germany
- . Ireland
- . Italy
- . Luxembourg
- . Holland
- . Portugal
- . Spain
- . Sweden
- . Swiss
- . United Kingdom

Asia

- . Bangladesh

Oceania

- . Australia
- . New Zealand

Caribe

- . Haiti

Africa

- . Mozambique

